

L A P I Z

Año XI. Núm. 94. España.
Precio: 900 pesetas.

NUEVA YORK

Félix González-Torres

Andrea Rosen Gallery

Hace ya tiempo que lo teatral viene aumentando intencionada y, a la vez, tranquilamente en las instalaciones únicas de Félix González-Torres, tanto en sus objetos sin pretensiones como en sus emocionantes imágenes; intensificación del alma, podría decirse, que le ha permitido hacer un trabajo cada vez mejor que, sin duda, tiene tanto que ver con la vida como con el arte. Así, en la forma festiva y, sin embargo, trágica de una caja minimalista (azul y con luces de pie) que sirve de plataforma para una bailarina ensimismada, *contenida*, o en las cortinas de un blanco puro (demasiado grandes) que se mueven sin esfuerzo de forma conmovedora hacia afuera y hacia adentro de unas ventanas abiertas, González-Torres nos recuerda que la vida existe, y que tiene un valor *tremendo*, aunque sea silenciosa, carezca de pretensiones y sea transitoria. Nada hay, no obstante, en esta suavidad que minimice su obra; por el contrario, González-Torres demuestra mediante el rigor conceptual de sus instalaciones que la agilidad es mucho más poderosa que el poder, *ocurra donde ocurra*. La fuerza de esta instalación reciente es increíble.

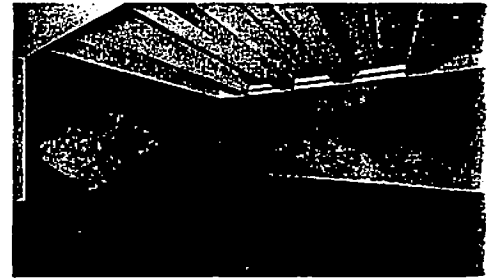
González-Torres ha denominado a la sala delantera de la galería *Travel 1* (Viaje 1), y a la sala trasera *Travel 2*, con el fin, parece, de indicar que la naturaleza de esta instalación es la de un viaje permanentemente temporal. La primera sala está completamente

iluminada por *Untitled (A Couple)* (Sin título. Una pareja), 1993, consistente en dos filas de bombillas desnudas que descienden por vías separadas del techo y terminan mezclándose por completo, dejando que el resto se desparame por el suelo. La habitación es más bien oscura, lo cual contribuye al impacto de su otro contenido; *Untitled*, 1991-93, se compone de dos grandes tabloneros de anuncios con imágenes fotográficas en blanco y negro de un cielo bastante ambivalente que se oscurece y se aclara, ocupando dos paredes de la galería. Un pájaro silueteado parece zambullirse desde el cuadro, lo cual es una horrible perspectiva si se tienen en cuenta las luces amorosamente entremezcladas, únicas aportadoras de las experiencias que podemos tener en esta habitación; sin ellas, no se puede ver nada.

En la sala trasera, González-Torres ha instalado trece dibujos de estructuras cuadrículadas, cada una con una recta tramada en diagonal desde la esquina superior izquierda a la inferior derecha. Llamados *Untitled (Bloodwork - Steady Decline)*, 1993, representan gráficamente una celdilla en forma de T menguante realizada con los más precisos términos formalistas, haciéndose eco de la trayectoria del pájaro en la sala principal. Incluso frente a la tristeza y el dolor reales, la belleza de la experiencia total contiene una vigorosa apertura, con una *agilidad* elegante tanto en los aspectos visuales como en los políticos. Puede considerarse a González-Torres como maestro de la humanización intencional de formas manufacturadas, reconvirtiendo todo lo que toca en una forma que resulta significativa pa-

ra nuestras vidas, sin que disminuya su impacto artístico.

Terry Myers □



"Untitled", de Félix González-Torres.

Felix Gonzalez-Torres

NEW YORK
TERRY R. MYERS

For some time now, there has been a deliberate, yet calm, escalation of the theatrical in Felix Gonzalez-Torres's unrivaled installations, in both their unpretentious objects and moving images -- an intensification of the soul, one can say, which has enabled him to make better and better work that truly has as much to do with life as it does art. Whether, for example, in the celebratory yet tragic form of a (powder blue and equipped with foot lights) minimalist box as a go-go platform for a self-absorbed, contained dancer, or sheer white curtains (too big) which move effortlessly and poignantly in and out of open windows, Gonzalez-Torres has reminded us to singular effect that life exists, and has tremendous value, even when it is quiet, unassuming, transitory. None of this softness diminishes his work, however: on the contrary, Gonzalez-Torres demonstrates how much more powerful agility is than might no matter where it occurs, by way of the conceptual rigor of each of his installations. The strength of this most recent installation is awesome.

Gonzalez-Torres has named the front room of the gallery "Travel #1," the back room "Travel #2;" doing so, it seems, to indicate the nature of this installation as a permanently temporary journey. The front room is illuminated completely by Untitled (A Couple), 1993, which consists of two strings of bare light bulbs that descend separately from the ceiling and end up completely intertwined as their surplus lengths rest on the floor. The room is rather dim, which adds to the impact of the

other component of its contents: Untitled, 1991-93 -- made up of two large billboards with black-and-white photographic images of a sufficiently ambivalent darkening/brightening sky -- graces two of the gallery's walls. A silhouetted bird appears to be diving out of the picture, the prospect of which immediately is nothing less than excruciating, particularly while in the presence of the lovingly tangled strands of lights which are the sole providers of any experience which we may have in this room -- without them, we see nothing.

In the back room, Gonzalez-Torres has installed thirteen drawings of grids, each with a diagonal straight line plotted from upper left to lower right. Named Untitled (Bloodwork -- Steady Decline), 1993, they graphically depict a diminishing T-cell count in the most precise of formalist terms, echoing the trajectory of the bird in the front room. Even in the face of the real sadness and pain here, the beauty of the total experience is invigorating in its openness, its graceful agility in both visual and political terms. Gonzalez-Torres may very well be the living master of the willful humanization of even the most standardized of manufactured forms, turning everything he touches into significant form for our lives, without diminishing its impact as art.

Andrea Rosen Gallery
130 Prince Street
New York, New York 10012
(212) 941-0203/941-0327 fax